

DIFERENCIACIÓN SOCIOAMBIENTAL EN ÁREAS URBANAS. EL CASO DE LA HABANA

RENÉ A. GONZÁLEZ REGO*

Recibido: 30-V-03. Aceptado: 29-X-03. BIBLID [0210-5462 (2003); 33: 105-132].

PALABRAS CLAVE: Ambiente social; unidades socioambientales, riesgo social.
KEY WORDS: Social environment, socio environmental units, social risk.
MOTS-CLEFS: Ambiente social, unités socioambientales, risque social.

RESUMEN

El presente artículo plantea el desarrollo metodológico seguido por el autor en el desarrollo de su tesis doctoral en la evaluación socioambiental de La Habana según niveles de riesgo social y su relación con la presencia de patrones diferenciados de comportamiento social.

ABSTRACT

The present article deals with the methodological development followed for the author in his Ph. Thesis about the social environment evaluation of Havana city according to levels of social risk and its relations with the differential patterns of population's social behaviour.

RÉSUMÉ

Le présente article montre le développement méthodologique suivi par l'auteur pendant sa thèse doctorale à l'évaluation socioambientale à La Havane suivant niveaux de risque social et de patrons différencié de comportement.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. *Planteamientos teóricos*

Es indudable que en todas las áreas urbanas, a lo largo de la historia se han ido generando notables variaciones espaciales de los niveles de bienestar de sus habitantes. Si bien en un primer momento las condiciones naturales se presentaban como elementos que condicionaban desigualdades en el proceso de asimilación socioeconómica, no deben quedar dudas de que hoy en día, las más importantes desigualdades

* Grupo de Estudios Urbanos. Facultad de Geografía, Universidad de La Habana. rgrego@geo.uh.cu

del bienestar como elemento socioambiental están dadas por inequidades que responden esencialmente a las relaciones entre los propios hombres.

La Cumbre de Río, refiriéndose al desarrollo sustentable, se adentra definitivamente en la intrincada trama de lo ambiental y lo social, acabando por definir rotundamente la pobreza, la miseria y las inequidades de los grupos poblacionales en áreas urbanas como problemas ambientales, tan ambientales como la erosión, la desertificación, la deforestación o la contaminación, evolucionando evidentemente la cuestión ambiental en la dirección de la profundización de la dimensión social, privilegiando lo humano como se ha planteado con anterioridad en su doble condición de protagonista y espectador de los cambios.

Por tanto, se considera que cuando se hace referencia al medio ambiente la atención debe referirse al hombre en sí mismo, en interacción con el resto de sus semejantes y con los demás elementos componentes del ecosistema humano total, ya sea como agente transformado o transformador del ambiente natural, social y antrópico o construido.

Para comenzar a hacer referencia a la diferenciación social de las áreas urbanas con un enfoque ambiental se debe hacer mención al medio ambiente urbano, el cual se constituye desde la perspectiva de la geografía como un sistema organizado complejamente, que incluye los subsistemas natural, antrópico y psicosocial, no constituyéndose como un sistema complejo solo por la heterogeneidad de los elementos (o subsistemas) que lo componen, sino además por la interdefinibilidad y la mutua dependencia de las funciones que cumplen dichos elementos dentro del sistema total y la dimensión de procesos que ocurren a cada momento.

Siendo el medio ambiente urbano el resultado de diversos procesos de interacción entre 3 instancias o subsistemas: La humana o social, la natural y la construida, estando la instancia natural constituida por los elementos físicos de la naturaleza, la humana o social por los individuos, sus distintos niveles y formas de organización, y la construida por las formas y estructuras del espacio, que son a la vez, resultantes de la dinámica social sobre el territorio urbano.

Se puede plantear por tanto, que el *medio ambiente social* es un subsistema componente del medio ambiente urbano, que incluye al hombre como individuo y a los diferentes grupos sociales como centro de su accionar, identificado por las estructuras y condiciones sociales de vida, histórico-culturales y económicas, así como sus utopías y conflictos, el acceso a los servicios y al trabajo, refiriéndose también a los elementos externos al hombre que condicionan su comportamiento y bienestar, presentando un carácter dinámico dada la susceptibilidad de ser modificado en el tiempo.

Definiéndose el *medio ambiente social* como el ambiente de vida del hombre, no sólo como el medio que lo rodea, sino como parte componente del mismo, como algo indisociable de él, en mutua interacción, en la que se condicionan mutuamente las formas de organización social y sus normas, el carácter de las mismas, así como su progreso o retroceso, teniendo en cuenta los factores humanos que limitan o facilitan el comportamiento, incluyendo los individuos que son centros de referencia para el comportamiento familiar, amigos, autoridades, así como las características ambienta-

les originadas por condiciones personales de los habitantes por razones de edad, clase social, color de la piel, estilos de vida u otras características específicas.

En este caso, se considera al *ambiente social* en constante interacción con el resto de los elementos componentes del medio ambiente urbano, e incluso con el rural, ya sea como elemento influido (causa) o influyente (efecto) sobre él. Por ejemplo, se puede plantear que el ambiente urbano es influido por el ambiente social cuando se hace referencia al comportamiento espacial de los diferentes procesos y viceversa cuando se analizan los elementos que condicionan dicha configuración espacial, destacándose entre otros, el proceso de apropiación del espacio, el comportamiento espacial de las condiciones sociales y del comportamiento humano, incluyéndose las características del medio ambiente, originadas por las condiciones personales de los habitantes por razones de edad, clase social, etnia, estilos de vida u otras características específicas.

Si en general se reconoce que el medio ambiente construido (o antrópico) es un espacio socialmente edificado, que se integra por las formas y estructuras espaciales que han sido construidas por el ser humano en el territorio a lo largo de la historia como resultado de decisiones múltiples, y, que posee como una de sus propiedades el hecho de ser una organización de significados, no debe entonces conducir a dudas su inclusión como componente del medio ambiente social, en el que los materiales, las formas y los detalles se convierten en elementos importantes.

Si como se plantea, la ciudad contiene en lo construido múltiples símbolos y significados, entonces es necesario comprender el efecto del entorno construido sobre las personas, su comportamiento, su conciencia y la percepción de sus condiciones ambientales de vida, o sea, analizar "(...) en que medida esas formas (lo construido) sirve de apoyo a la conducta humana, como se adaptan a sus necesidades, que significados tienen, de que manera expresan y a la vez representan la cultura de sus autores, sean grupos sociales o individuos (...)" (COYULA, 1997, p. 33.)

Pudiéndose materializar dichos aspectos a través de los efectos que pueden provocar en el comportamiento de la población las condiciones de habitabilidad, matizadas por ejemplo, por la presencia de hacinamiento y el estado técnico de la vivienda como resultado de un proceso continuado de deterioro del fondo habitacional, así como el residir en ciudadelas.

Todo esto, a partir de la convicción de que el comportamiento de cada grupo de población como elemento componente del medio ambiente social, se encuentra estrechamente vinculada con sus condiciones de vida, así como con los procesos que las reproducen o transforman, asimismo, se tiene en cuenta que cada individuo o grupo familiar presenta su propio estilo de vida, el cual se materializa a través de la influencia del medio ambiente social, construido y laboral, sus hábitos, normas, cultura y valores, el nivel educativo así como su participación en la producción y distribución de bienes y servicios, estilos que condicionan comportamientos diferenciados, o sea, analizar el contexto sociocultural del comportamiento como elemento principal del significado sociológico original del estilo de vida,

Por su parte, las condiciones de vida se refieren a la situación objetiva material en la cual existen los diferentes grupos poblacionales, situación que puede traducirse en

riesgos sociales, representando los estilos de vida, la forma en que esos grupos humanos traducen su situación objetiva en patrones de comportamiento, convirtiéndose de hecho en riesgos comportamentales, razón por la que se considera su análisis un requisito indispensable para saber si un cierto espacio social condiciona ciertas formas de comportamiento.

En resumen, el reconocimiento de situaciones o fenómenos que se desarrollan en determinados espacios geográficos y que han generado o se están generando por procesos de deterioro en el medio ambiente social, constituyendo estas situaciones *la realidad de nuestro objeto de estudio*, considerándose los procesos de deterioro como niveles de riesgo social, a partir de la evaluación de la forma en que atentan contra la calidad, cantidad o diversidad de los recursos humanos o construidos, de tal forma que se deteriora su calidad de vida.

1.2. Objeto de estudio

Pudiendo ser el objeto de estudio de la investigación que llevemos a cabo por ejemplo el medio ambiente social de determinado núcleo urbano y sus componentes sociodemográficas, socioresidenciales y sociolaborales, pudiendo ser analizado a través de la población como sujeto de estudio (*Factores demográficos*: estructura social por sexos, edades, color de la piel, educacional, ocupacional, de condiciones de vida, etc. y *comportamental*: comportamiento social, sexual, reproductivo, de disolución familiar, etc.)

En este caso, se hace evidente el énfasis en el elemento sociodemográfico, dado lo indudable que resulta considerar a la población como el factor o componente fundamental del ambiente social, convirtiéndose sus elementos componentes en elementos sociales trascendentales de respuesta (migraciones, movilidad social, natalidad, etc.) a situaciones y procesos sociales determinados, así como de condicionantes de la calidad del ambiente social a través, entre otros, de sus niveles de instrucción y educación, de sus patrones culturales y de comportamiento social.

Elemento que permite a su vez, llevar a cabo el análisis socioambiental, dada la posibilidad que brinda de dotar a la investigación del enfoque sistémico y de análisis de procesos,

Sistémico, dado que se trata de descubrir la estructura interna del objeto de estudio, la cual no solamente esta compuesta de elementos, sino sobretodo, de las relaciones entre estos elementos y entre las propias relaciones que se generan.

De procesos, dado que si bien se analiza el valor promedio de un período, no debe obviarse que el comportamiento de las variables demográficas se manifiesta como procesos, los cuales son el resultado de juegos de contradicciones en el tiempo;

- A. ¿Acaso el envejecimiento poblacional no es el resultado de un proceso?
- B. La tasa de mortalidad infantil, ¿No es un indicador de procesos sociales?, ¿Acaso su comportamiento no es el resultado de la influencia de elementos ambientales, fundamentalmente sociales?, ¿Del ambiente de las personas y

grupos familiares, de las condiciones sociales imperantes, del contexto familiar y habitacional, del acceso al trabajo, etc.?

- C. El bajo peso al nacer, independientemente de las características biológicas de la madre, ¿no es un indicador socioambiental por excelencia?, ¿Acaso no es un reflejo de factores externos que inciden en las posibilidades de satisfacer las necesidades humanas materiales y no materiales?

Debiendo señalar que, en ocasiones se puede considerar pertinente analizar separadamente el ambiente social de la componente física del ambiente urbano, sin embargo, esta separación pragmática o fragmentación no debe prestarse a confusión con una dicotomía conceptual, ya que las componentes físicas y sociales además de formar parte del medio ambiente total y del urbano, interactúan de forma estrecha.

Si todo pareciera indicar una dicotomía conceptual excluyente entre los criterios de diferenciación socioambiental y socioespacial, podemos plantear, sin temor a dudas que estaríamos muy alejados de la realidad, ya que si se considera en general al espacio como una totalidad o sistema de realidades, conformado, organizado y reestructurado por los diferentes tipos de sociedad, estando el mismo en permanente evolución y cambio, como resultado de la interacción de factores internos y externos, fruto de su propia estructura, nexos y leyes de funcionamiento, entonces, esa totalidad o sistema de realidades no es más que el escenario real y material donde se materializa la interacción naturaleza-sociedad en su expresión histórica concreta, el medio ambiente, o sea, que los fenómenos ambientales tienen una manifestación concreta en el espacio y / o territorio, elemento que permite la cartografía de dichos fenómenos, y por tanto, visualizar su diferenciación, siendo la expresión espacial la forma de articular nuestro objeto de estudio con una concepción de estructura.

Si bien se reconoce que el termino espacio ha sido uno de los más debatidos en el ámbito de las ciencias geográficas, y que por tanto, existen tantas acepciones del mismo como escuelas del pensamiento, no debe olvidarse que ya Lefebvre en la década de los 70 del siglo XX planteaba que el espacio era la materialización de los procesos sociales en el tiempo y que por tanto, el espacio urbano debía ser considerado como un espacio social por excelencia.

Por tanto, consideramos el espacio urbano como una dimensión social básica, puesto que los procesos de diferenciación social se materializan en el mismo, y, por supuesto, el espacio urbano favorece la diferenciación social.

Esto, por supuesto, no implica ninguna contradicción, ya que cuando se hace referencia al espacio urbano se está haciendo alusión a la materialización de la sociedad, o sea, de lo ya creado por el hombre.

¿Cómo se materializa esta incidencia del espacio urbano en la diferenciación social?

Como se conoce, el espacio urbano, como patrimonio edificado y diferenciado, se encuentra sometido a valoraciones por parte de sus habitantes según la percepción de los mismos, elementos que condicionan que determinados sectores sean vistos como repelentes o aceptados, elementos que Smith denomina como la percepción de externalidades positivas o negativas.

O sea, que a ciertos grupos poblacionales beneficiarán o perjudicarán unos elementos más que otros, y por tanto, ciertos grupos poblacionales tendrán que pagar en el sentido más amplio de la palabra por el disfrute de esas externalidades positivas y por supuesto, acercarse a las negativas implicará someterse a los costos o consecuencias de las mismas.

Por tanto, si se tiene en cuenta que el espacio urbanizado es un espacio social por excelencia, caracterizado por ser un medio heterogéneo, cualquiera que sea la dimensión y la escala que se considere, formado por espacios con cierta homogeneidad interna, entonces, el análisis de la diversidad socioespacial de las áreas urbanas se convierte en un principio básico de todo enfoque socioambiental, y en un elemento esencial en la explicación del funcionamiento del medio ambiente urbano, dado que nos provee de síntesis descriptiva, a través de la cual se podrá realizar una correcta comprensión de las relaciones entre las formas espaciales y los procesos sociales como dimensión de la realidad urbana.

Este espacio urbano, poseedor de un conjunto de unidades socioterritoriales (municipios, barrios, manzanas) que se comportan como unidades de información social, en las que se lleva a cabo el proceso de reproducción social, permite determinar en las mismas la diferente composición social de la población y su relación con algunos indicadores asociados al comportamiento según condiciones de vida, debiéndose tener siempre en cuenta que no es lo mismo ser diferente que ser desigual.

1.3. *Objetivo de la investigación*

Por tanto, se considera como objetivo inicial de la diferenciación, cualquiera que sea la perspectiva teórica-metodológica, identificar áreas dentro de la ciudad que exhiban características distintivas, y que puedan ellas mismas a su vez, mostrarnos una relativa homogeneidad interna, estando, dada la operacionalización de las categorías de las relaciones en hacerlas observables, pudiendo ser tratadas estas áreas como barrios, manzanas, áreas residenciales, municipios, regiones urbanas, etc., según sea el lenguaje del investigador y del tipo de análisis empleado.

Basándose la investigación en la diferenciación y evaluación social a escala territorial y espacial, con el objetivo de demostrar como condiciones socioambientales diferenciadas provocan la presencia de grupos poblacionales y comportamientos sociales diferenciados, estos últimos, considerados también como elementos componentes esenciales del ambiente social, dado que al analizarlos con un enfoque sistémico y de procesos sin dudas se está llevando a cabo un análisis de la componente social del medio ambiente.

Se plantea lo anterior dado el hecho de que uno de los principales fines de la diferenciación socioambiental en áreas urbanas, es tratar de sensibilizar a las instituciones correspondientes con el hecho de la existencia de heterogeneidad espacio-territorial de su medio ambiente social, razón por la que sin el establecimiento de la verdad científica acerca de la realidad social no es posible estudiar, organizar y controlar los procesos que necesita desarrollar la sociedad para materializar su progreso, y transformarse social, económica, cultural y físicamente.

Entonces, si se tiene en cuenta que la ciudad se caracteriza por ser un medio heterogéneo, formado por espacios con cierta homogeneidad interna, a los que se asocian comportamientos específicos y que una unidad ambiental es “(...) una forma de clasificar un territorio siguiendo determinados criterios, de modo que las parcelas distinguidas reúnan ciertas propiedades y que unas veces se busca la homogeneidad, de modo que la unidad ambiental sea unidad de respuesta o comportamiento (...)” (PAZ ARAMBURO, 1994).

1.4. Metodología

Entonces, para lograr la *diferenciación socioambiental* hay que ir hacia la conformación de unidades socioambientales, las cuales por el funcionamiento peculiar de sus componentes y estructuras (¿barrios?) conforman el medio ambiente social como un sistema, cuyo centro lo constituye el hombre como ser social (el hombre en sí mismo) en interacción con las estructuras y condiciones sociales, las cuales le permiten satisfacer o no sus necesidades materiales y espirituales condicionando su comportamiento.

Se plantea lo anterior ya que el hombre, como es sabido, existe en el contexto de diferentes relaciones sociales con sus semejantes y con el ambiente social al que pertenece, concretándose más específicamente estas interacciones en el medio ambiente residencial y laboral (como determinante de la inserción del grupo en la sociedad y como elemento distintivo del proceso de reproducción social de las condiciones y estilos de vida, así como en su impacto sobre los patrones demográficos), constituyendo por ejemplo, la reproducción de los procesos predominantemente biológicos (natalidad, mortalidad) una de los momentos fundamentales de la reproducción social de los mismos.

Asimismo, las relaciones del hombre como elemento componente del medio ambiente social con su entorno está mediada por su conciencia, por su capacidad de percibir y apreciar el mundo que le rodea, elementos que le permiten desarrollar valores y hábitos que inciden en la reproducción de las formas de comportamiento, tanto en el ámbito individual, familiar o de barrio, constituyendo cada una de estas instituciones *Unidades Socioambientales* de reproducción del modo de vida, de las condiciones y los estilos de vida.

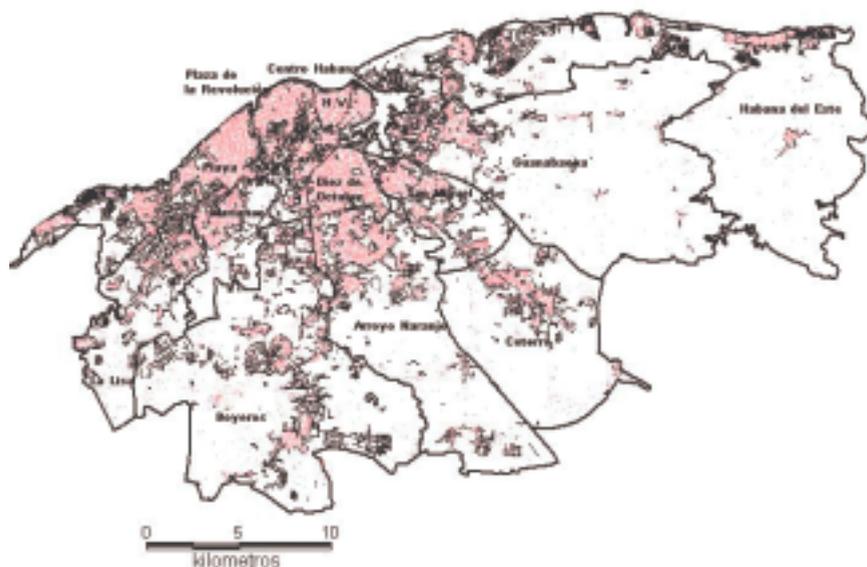
Denominándose *Unidad Socioambiental* a determinadas áreas que expresan territorial o espacialmente las características sociales de la población y su entorno, teniendo en cuenta los elementos que condicionan la actuación del hombre y los que el hombre ha condicionado a través de la historia, influido por procesos desarrollados en el pasado y el presente, presentando un carácter dinámico dada la susceptibilidad de ser modificadas en el tiempo, siendo la misma una forma de clasificar el territorio siguiendo determinados criterios, de modo que las parcelas distinguidas reúnan una serie de propiedades que la definan como unidad de respuesta o comportamiento.

Debiéndose tener en cuenta, dado el carácter dinámico del espacio urbano que la conformación de dichas unidades no implica bajo ningún concepto ofrecer una expli-

cación completa y permanente a un problema complejo e interdependiente en grado sumo, siendo su principal valor la posibilidad que brinda de aportar criterios a las instituciones responsables de la toma de decisión, tanto del sector público como privado acerca de la existencia de heterogeneidad socioambiental en la unidad objeto de análisis, como forma de contribuir a un ordenamiento territorial eficaz y racional al considerarse la dimensión socioambiental de los problemas humanos como vía esclarecedora, no sólo para las interpretaciones, sino para las acciones.

De esta fragmentación socioambiental en áreas urbanas es de lo que nos ocuparemos en el caso de La Habana a partir de su división político-administrativa (ver figura 1).

FIGURA 1. DIVISIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA



1.5. Organización de la investigación

Teniendo en cuenta lo postulado en el concepto de medio ambiente social, se procedió a la selección y / o conformación de variables e indicadores de los subsistemas sociodemográfico, socioresidencial y sociolaboral, siendo sometidos a la aplicación del análisis factorial para determinar la representatividad de los mismos, así como el de componentes principales y cluster a partir de las variables originales, media, mediana y centroide, y aplicando los métodos de vecino más cercano y lejano, obteniéndose la conformación de grupos estables que coinciden en la mayoría de los casos con las unidades socioambientales conformadas.

Para determinar las *unidades socioambientales* se parte del principio de que la heterogeneidad socioambiental de La Habana se encuentra matizada por la presencia de cierta homogeneidad interna a la que se asocian riesgos comportamentales específicos, a través de los cuales se materializa la vinculación con los niveles de *Deterioro Socioambiental*, entendiéndose como tal a “*Toda pérdida, disminución o menoscabo significativo de uno o más de los elementos componentes seleccionados del medio ambiente social*”, o sea, que la ciudad se caracteriza por ser un medio heterogéneo, formado por espacios y / o territorios con cierta homogeneidad interna, a los que se asocian comportamientos específicos, manifestándose determinada vinculación entre dimensión social y territorial.

Para los efectos de la presente investigación y con la finalidad de conformar *unidades socioambientales* a escala territorial se consideran como elementos componentes de las mismas una serie de variables, los que son desglosados en indicadores que se constituyen como *condicionantes y/o reflejo social*, dadas por los volúmenes de población, los efectos sociales de las migraciones, los ciclos de vida, la escolaridad de su población, la seguridad social, color de la piel, los diferentes patrones de comportamiento sexual y reproductivo, así como elementos vinculados a las condiciones de la vivienda y ocupacionales.

Se delimitan *unidades socioambientales* a partir de unidades de información pre-establecidas (municipios) basado en la problemática sociodemográfica, socioresidencial y sociolaboral presente en ellas, teniendo como objetivo conocer los territorios según grados de *riesgo o criticidad socioambiental* a partir de la evaluación indicador por indicador, procediéndose para determinar estas unidades socioambientales homogéneas a otorgar puntuación 1 a las características positivas de las variables socioambientales y puntaje creciente (hasta 5) en función de su mayor afectación sobre el medio ambiente social y por tanto sobre la población, conformándose una matriz de información y un mapa síntesis elaborado a

partir del Sistema de Información Geográfico Mapinfo, versión 4.5, a escala aproximada 1: 300 000 para cada uno de los subsistemas (sociodemográfico, socioresidencial, sociolaboral), y síntesis.

Unidades socioambientales con los menores valores presentan mejores condiciones socioambientales, o sea, menores niveles de riesgo con respecto a la presencia de comportamientos sociales inadecuados, así como menores niveles de criticidad con respecto a los elementos de comportamiento social analizados

- A. Unidades socioambientales con valor 1 = Muy Favorables condiciones socioambientales, Muy Bajo riesgo social o Muy Baja criticidad en el comportamiento social
- B. Unidades socioambientales con valor 2 = Favorables condiciones socioambientales, bajo riesgo social o baja criticidad comportamiento social.
- C. Unidades socioambientales con valor 3 = moderadamente desfavorables, riesgo social moderado o moderada criticidad
- D. Unidades socioambientales con valor 4 = Desfavorables condiciones socioambientales, alto riesgo social o alta criticidad.

- E. Unidades Socioambientales con valor 5 = Muy Desfavorables condiciones socioambientales, muy alto riesgo social o muy alta criticidad.

Para llegar a la matriz síntesis se conformó una matriz parcial para cada uno de los componentes del medio ambiente social, sobre la base de la sumatoria por filas de las evaluaciones de cada indicador, obteniéndose un valor síntesis que permitió a través de un criterio cualitativo de afinidad de evaluaciones obtener cada una de ellas.

Sobre la base de las evaluaciones logradas para cada uno de los componentes se procede igualmente a la sumatoria por filas y según afinidad de comportamiento de cada uno de ellos se procede a conformar las unidades socioambientales a escala territorial.

La conformación de dichas unidades no implica bajo ningún concepto ofrecer una explicación completa a un problema complejo e interdependiente en grado sumo, siendo su intención aportar criterios a las instituciones responsables de la toma de decisiones acerca de la existencia de heterogeneidad socioambiental en el territorio de La Habana, como forma de contribuir a un ordenamiento territorial eficaz y racional.

2. COMPONENTE SOCIODEMOGRÁFICA

2.1. *Variables e indicadores*

2.1.1. Condicionantes sociales

2.1.1.1. Población

La *proporción de población*, como elemento a tener en cuenta en el análisis socioambiental se traduce con un criterio probabilístico en la influencia que puede ejercer el número de población en una mayor variación de las posibilidades de comportamiento diferenciados, teniendo en cuenta que a mayor cantidad de población debe aumentar la diversidad de comportamientos, dada la mayor heterogeneidad de sus habitantes según edad, sexo, color de la piel, ocupaciones, niveles culturales, religiosidad, etc., a lo que se une que las altas densidades de población y posibles sensaciones de hacinamiento pueden crear tensiones que modifican el comportamiento, razón por la que se agrega a la clasificación cualitativa el comportamiento de los valores de la densidad residencial.

Estas “presiones” en cuanto al número de población acarrear diferentes amenazas para la calidad de vida dada las posibilidades de deterioro de las relaciones sociales, del medio físico y del construido (insalubridad, precariedad de la vivienda, servicios, etc.).

2.1.1.2. Migraciones

El *efecto de las migraciones en la conformación del ambiente social capitalino* se evidencia en la función de Capital que ha desempeñado a través de la historia la

ciudad de La Habana, lo cual ha contribuido indudablemente a que al igual que en otras regiones una buena parte de su crecimiento demográfico se deba al efecto de los flujos migratorios, si bien estos flujos migratorios internos mostraron una tendencia al decremento entre 1953 y 1993, el comportamiento de los mismos entre 1994 y 1996 sitúa ante la presencia de un boom migratorio que se debió entre otros, a los efectos severos de la crisis económica en los lugares de procedencia de los migrantes.

Como todo movimiento migratorio desordenado, los mismos complicaron sobremanera la situación social de la capital.

Del efecto social de las migraciones, se puede afirmar, sin temor a dudas que la capital cubana se ha estado convirtiendo en una urbe de inmigrantes, tan es así que si “(...) En 1977 el 40,7% del crecimiento poblacional se debía al saldo migratorio interno, ya en el período 1989-93 este representaba el 74,0% del mismo (...)” (CEDEM, 1996, p. 15).

Por tanto, si se tiene en cuenta la estructura por sexos y edades, racial, laboral y según lugar de procedencia, hace pensar en la influencia de dichos migrantes en el entorno capitalino, ya sea por la introducción de hábitos, costumbres, formas de comportamiento, así como por las características de la vivienda, elementos que contribuyen a diferenciar el ambiente social desde el punto de vista espacial, a lo que se unen además las dificultades que se crean en el normal desenvolvimiento de la ciudad, dadas las condiciones económicas que impiden absorber a los miles de inmigrantes anuales, dadas las dificultades en satisfacer las necesidades de empleo, viviendas y servicios entre otros a los recién llegados.

Si se tiene en cuenta además que las magnitudes pueden ser superiores dada la subestimación que pudiera existir en las estadísticas continuas por sólo reflejar los registros oficiales, se torna interesante entonces tratar de desentrañar el papel significativo que puede estar desempeñando la mismas en la estructura y composición social de la población de la ciudad, más si se tiene en cuenta que el “(...)53.6% de las viviendas de La Habana cuentan al menos con un inmigrante (...)” (CEDEM, 1996, p. 61).

2.1.1.3. Envejecimiento poblacional

El comportamiento diferenciado de las variables demográficas que actúan sobre la dinámica de la población (natalidad, mortalidad y migraciones) ha influido notablemente en la estructura por edades de dicha población.

Este proceso de envejecimiento que va acompañado de la disminución del porcentaje de niños (por descenso de la natalidad) y adolescentes en la provincia ha tenido y tendrá repercusiones en los servicios sociales así como en las actividades económicas, más si se tiene en cuenta que “(...)El tomar 60 años y más (o 65 y más) parte del criterio estadístico de que las personas con edades avanzadas se asocian con las enmarcadas en los sistemas de seguridad social, en las cuales éstas constituyen el inicio para el retiro de la actividad económica (...)” (ALFONSO, 1995, p. 8), elementos que influyen desde el punto de vista social en la presencia de un paulatino envejecimiento de la población económicamente activa, la reducción cada vez mayor del tamaño medio de la familia y por consiguiente en los cambios a producir en la estruc-

tura social de la misma, lo que de hecho confiere a los mayores niveles de envejecimiento, superior riesgo social en la presencia de comportamientos diferenciados por concepto de carga social, relación de dependencia y comportamiento de la natalidad, entre otros.

2.1.1.4. Color de la piel

Se analiza a la población atendiendo al color de la piel, atributo que también caracteriza a la población como elemento demográfico componente del medio ambiente social, dados sus patrones diferenciados en el comportamiento reproductivo, en el tipo de unión, así como en la estructura ocupacional y educacional.

Si bien los valores de los Censos de 1931 y 1981 así como los resultados de la Encuesta Nacional de Migraciones Internas (ENMI) de 1996, permiten aseverar el predominio de la población blanca en La Habana, no es menos cierto que existe una tendencia al descenso, debido al aumento de los ritmos de crecimiento de la población negra y mestiza, pudiéndose deber esta situación entre otras a los efectos de las migraciones internas y externas, situación que se evidencia en la correspondencia que existe entre aquellos territorios que presentan los mayores valores de la tasa de saldo migratorio interno con las mayores proporciones de población no blanca.

2.1.1.5. Escolaridad de la población

Se considera este indicador por la trascendencia del mismo, tan es así que aparece constantemente en la gran mayoría de la metodología de investigación socioeconómicas, así como por la connotación que presenta, en un país donde la educación es un derecho ciudadano totalmente gratuito, razón por la que se considera la *proporción de población de 15 a 64 años sin terminar educación primaria*.

La concentración de baja escolaridad en los grupos etáreos que se muestran en el párrafo anterior son sinónimo de comportamientos diferenciados en cuanto a la decisión de estudiar o no, ya que el mismo no puede ni debe atribuirse a falta de oportunidades, más si se tiene en cuenta todos los planes educativos que se llevaron a cabo a partir del triunfo revolucionario de 1959 y que perduran hasta nuestros días, considerándose significativas las proporciones de población sin terminar la educación primaria, dado el efecto negativo que pueden aportar en la presencia y prevención de comportamientos inapropiados, sobretodo en lo sexual y reproductivo, así como en la estabilidad de la pareja, el tipo de vínculo laboral y educacional, así como sus categorías.

2.1.1.6. MORTALIDAD GENERAL

La *tasa de mortalidad general tipificada* se puede analizar como un indicador de salud ya que se elimina el efecto de la influencia de la estructura etárea al darle preferencia a la posible influencia de factores de tipo socioambiental de producirse un ascenso en los valores de la mortalidad.

Evidentemente la mortalidad es una variable que puede ser analizada como un reflejo social, pero a su vez como una condicionante del crecimiento de la población y de su calidad.

Influyen de manera general en la mortalidad la estructura por sexos y edades, los niveles y el tipo de ocupación, el grado de instrucción, las condiciones de la vivienda, el saneamiento, el nivel de vida en general y el medio social predominante.

2.1.1.7. Seguridad social

Se considera como indicador la *proporción de personas en edad postlaboral que reciben pensión* por la influencia que puede tener en cuanto atenúa los efectos de los valores del coeficiente de dependencia, así como por los efectos que pueden provocar en la vivienda, ya que se hace referencia a personas de la tercera y cuarta edad que perciben ingresos, elemento que les permite cierta independencia económica en el seno familiar, así como su contribución a la reproducción social de la familia y a la mayor o menor presencia de necesitados de asistencia social, elemento que se enmarca en el análisis de condiciones de vida, lo que puede favorecer la presencia de patrones de comportamiento diferenciados, entre los que podrían señalarse las estrategias de vida y sobrevivencia.

Tratando de contextualizar la problemática se agrega a lo anterior el monto promedio de las pensiones, analizado con respecto al promedio provincial y la presencia de deambulantes.

2.1.2. Reflejo de condiciones sociales.

2.1.2.1. Bajo peso al nacer.

Se considera la *proporción con respecto al número de nacidos vivos* ya que el bajo peso al nacer, independientemente de las condiciones biológicas de la madre que pueden provocarlo, es una manifestación de las condiciones socioambientales en que se desenvuelve la madre, manifestándose como condicionante social en el grado de incidencia que puede tener en la mayor o menor presencia de mortalidad infantil.

2.1.2.2. Mortalidad Infantil

El comportamiento espacial de las *tasas de mortalidad infantil* en La Habana presenta una importante disminución que denotan una incuestionable mejora de las condiciones generales de sanidad, los efectos de la disminución de la natalidad y por supuesto, los resultados de las medidas gubernamentales encaminadas a reducir la mortalidad infantil, sin embargo, en el análisis de la información municipal se observan diferencias que son necesarias tener en cuenta por su interrelación con las condiciones socio-económicas.

2.1.2.3. Comportamiento reproductivo

2.1.2.3.1. Aborto

El *número de abortos por cada 100 nacimientos* se relaciona con la futura evolución de la fecundidad capitalina, ya que al posponerse los nacimientos, muchos de ellos pudieran perderse al avanzar la edad de las mujeres al salir de la edad reproductiva, a lo que se une la aseveración de que la mayor parte de los mismos se producen en edades jóvenes, lo que además de constituir un problema de salud para la mujer se puede traducir también como una causa y efecto de problemas socioambientales, a saber,

¿Por qué si la población femenina presenta alto nivel de escolaridad y está en condiciones de reconocer los efectos negativos de esta agresión al organismo persiste en la práctica del mismo?, ¿Qué elementos del ambiente social lo condicionan?

El aborto inducido como variable a tener en cuenta del comportamiento reproductivo (o sea, como reflejo social) constituye una decisión personal o de la pareja muy vinculada a la percepción de condiciones socioambientales (exceptuando aquellos realizados por cuestiones biológicas) que alientan o frenan la decisión de procrear. Así, pueden incidir la edad al embarazo, estado civil, duración del matrimonio, condiciones y calidad de vida, tamaño de la familia, las condiciones de la vivienda, nivel de instrucción, perspectivas socioeconómicas familiares, comunicación intrafamiliar, etc.

Por su parte, constituye un condicionante social por el efecto de los mismos en el proceso de descenso de la natalidad, los riesgos medico-biológicos que pueden implicar, los efectos psicosociales en la mujer, etc.

2.1.2.3.2. Natalidad

Para el análisis de los valores de la *tasa de natalidad* se parte del hecho de que la natalidad es un reflejo de las condiciones económicas y sociales imperantes en un momento determinado, y se encuentra determinada en la mayoría de los casos según el contexto social, a su vez, los cambios en la natalidad pueden modificar, y en ocasiones de manera apreciable la “alimentación” de nuevas generaciones a la pirámide de población, razón por la que se puede alterar la estructura vigente y futura de la población, más si se tiene en cuenta que la tasa de natalidad de La Habana se considera de las más bajas del país y ha estado influyendo en los ritmos de crecimiento de su población desde los años 50 del siglo XX, situación que si se tiene en cuenta el elevado nivel cultural de la mujer en nuestra sociedad pudiera inferirse la incidencia de las mayores posibilidades de comprender el efecto de su entorno y adoptar la posición de posponer o evitar los nacimientos.

A partir de información recopilada en la Oficina Territorial de Estadísticas de La Habana se puede plantear que si se toman en cuenta las características de la maternidad capitalina, se puede asumir que la misma está influida por elementos socioambientales, así, por ejemplo, se concentra en edades donde existe pleno conocimiento de la responsabilidad que se asume (25-34 años), presentando una buena proporción

de las mujeres vínculo laboral, aunque debe señalarse el efecto que pueden tener la frecuencia de amas de casa dentro de las inactivas, mujeres que desempeñan el papel de reproductoras sociales, estando por tanto más cercanas a las carencias o abundancias del marco familiar y del entorno en que residen, predominio casi absoluto a que se produzca en unión de pareja, por lo que se presupone que la decisión final del tamaño ideal de la familia sea por consenso, concentrándose la familia de tamaño menor en mujeres con preuniversitario terminado, seguido del nivel medio y del universitario, o sea, que se está en presencia de una maternidad consciente y responsable de los elementos socioambientales que favorecen o no la maternidad temprana y numerosa, razón por la que se considera la baja natalidad como un reflejo del medio ambiente social, pero a su vez como una condicionante social por los efectos que provocan en la sociedad, aún cuando se presupone que existe nivel de conocimiento pleno de los mismos en cuanto a envejecimiento y reemplazo generacional se refiere.

Así, pueden estar incidiendo en el descenso de la fecundidad capitalina el frecuente uso de anticonceptivos, el déficit de viviendas, la práctica abusiva del aborto, así como el comportamiento histórico de la divorcialidad, cuyas tasas la ubican entre las primeras provincias en el ámbito nacional por el comportamiento de ésta proporción que refleja indirectamente inestabilidad en las relaciones sociales en el ámbito de la familia.

2.1.2.4. Disolución familiar

2.1.2.4.1. Divorcialidad

Se analiza el *número de divorcios por cada 100 matrimonios* por la importancia que se le concede a la familia como célula fundamental de la sociedad y garantía de la misma, razón por la que según su manifestación se podrá intuir el fenómeno de la estabilidad de la misma y sus consecuencias sociales, no sin dejar de analizar su contexto socioeconómico, el cual pudiera estar matizado por la inserción social de sus miembros, el nivel de desarrollo socioeconómico y urbano del territorio específico de residencia de los grupos familiares, pudiéndose tener en cuenta también como un factor de decremento de la natalidad.

La divorcialidad es un elemento a tener en cuenta ya que constituye un indicador fehaciente del comportamiento de las relaciones sociales a escala familiar, no en balde se le considera un indicador de rompimiento o disolución familiar.

En general puede ser considerado su comportamiento como un reflejo del ambiente social, pero a su vez, su manifestación constituye una condicionante de comportamientos sociales diferenciados por su trascendencia negativa en contra de la conservación del matrimonio y la repercusión del mismo en sus descendientes.

Como reflejo de condiciones socioambientales se puede relacionar por ejemplo con las condiciones de la vivienda, la edad al matrimonio, las altas densidades de población que generan sensación de hacinamiento, la falta de intimidad por carencia de viviendas, o sea, vivir "agregados", así como el color de la piel, planteándose esto ya que según los resultados de la ENMI "(...) la población blanca en Ciudad de La Habana es la que presenta las mayores proporciones de casados y divorciados, a

diferencia de la no blanca donde se concentran los unidos y separados, al parecer por la existencia de patrones culturales diferenciados en cuanto a la “legalidad” de la unión en pareja, a lo que se une que en la medida que aumenta el nivel escolar aumentan las proporciones de personas con vínculo conyugal, situación que pudiera explicar la no preponderancia del matrimonio en los no blancos dado su predominio en cuanto a los menores niveles de escolaridad (...)”. (ERVITI, 1999, pp. 21-22).

2.1.2.5. Comportamiento sexual

2.1.2.5.1. Embarazo en la adolescencia

Teniendo en cuenta en sentido general el alto nivel de escolaridad de la mujer cubana se considera la manifestación del embarazo en la adolescencia a partir del análisis de los valores obtenidos de la *proporción de embarazos en mujeres de 12 a 19 años* como un reflejo de condiciones socioambientales adversas, en el sentido de que a pesar de que se supone exista un alto nivel de conocimiento de los riesgos biológicos y sociales que implica y de los métodos anticonceptivos para evitarlos, el mismo se produce, pudiendo ser un reflejo de bajo nivel de comunicación intrafamiliar, relaciones sexuales promiscuas, condiciones de vida adversas, poca estabilidad de la familia, bajo nivel de escolaridad, etc.

Como condicionante social puede presentarse el hecho de que puede terminar en aborto o en nacimiento, elemento este último que generalmente provoca el abandono de los estudios y una carga social, ya que puede suceder que no exista vínculo laboral y, por tanto, la forma de crianza en condiciones difíciles puede incidir en la no correcta formación de los valores sociales del niño, elemento este que repercute en el ambiente social, tanto del barrio como del hogar a corto, mediano y largo plazo.

2.1.2.5.2. Enfermedades de transmisión sexual

Se analiza el comportamiento de las enfermedades de transmisión sexual a partir de las *tasa de incidencia de sífilis* y de la *tasa de incidencia de blenorragia* ya que las mismas, además de constituir un reflejo del poco conocimiento o uso de medios de protección en las relaciones sexuales fortuitas, son a su vez una resultante de inestabilidad en las relaciones de pareja, las cuales pueden estar muy relacionadas con determinadas condiciones y estilos de vida entre las que puede mencionarse a la promiscuidad por su grado de relevancia, la cual en no pocas ocasiones presenta altos niveles de relación con bajos niveles de habitabilidad, el hacinamiento, bajos niveles educativos y económicos, etc.

2.2. Resultados parciales. Síntesis socioambiental

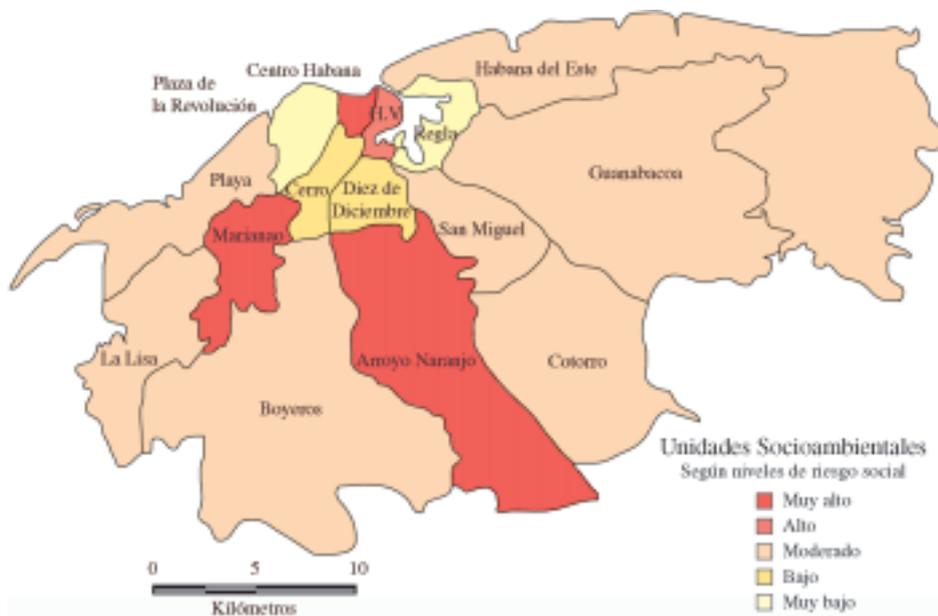
Teniendo en cuenta el comportamiento de las variables analizadas se conforman las siguientes unidades a partir de la evaluación socioambiental (ver cuadro 1 y figura 2).

CUADRO I. COMPONENTE SOCIODEMOGRÁFICA. UNIDADES SOCIOAMBIENTALES SEGÚN NIVELES DE RIESGO SOCIAL

<i>Niveles de Riesgo</i>	<i>Municipios Componentes</i>
Muy Alto Riesgo Social	Marianao, Arroyo Naranjo, Centro Habana.
Alto Riesgo Social	Habana Vieja
Riesgo Social Moderado	La Lisa, Cotorro, San Miguel del Padrón, Guanabacoa, Boyeros, Playa, Habana del Este.
Bajo Riesgo Social	Cerro, Diez de Octubre
Muy Bajo Riesgo Social	Regla, Plaza de la Revolución.

Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 2. COMPONENTE SOCIODEMOGRÁFICA



3. COMPONENTE SOCIORESIDENCIAL

3.1. *Variables e indicadores*

3.1.1. Condicionantes sociales

3.1.1.1. Heterogeneidad del poblamiento

En el caso de La Habana, con la División Político Administrativa establecida en 1975, se crean 15 municipios que de por sí, teniendo en cuenta su extensión superficial introducen heterogeneidad territorial en el marco provincial, ya que se da la coexistencia de municipios de pequeño tamaño como Centro Habana con 3.423 Km² y de mayor dimensión como el de Habana del Este con 141,91 Km², lo cual torna más evidente las diferencias socioterritoriales cuando se le agregan los volúmenes de población, elementos que producen densidades de población diferenciadas, así como heterogeneidad en el poblamiento de dichas entidades.

Se presenta heterogeneidad socioterritorial dada la existencia de municipios con altas densidades de población y totalmente urbanizados, así como otros, donde se incluyen en su territorio áreas rurales o semirurales aunque con estrechas relaciones con el centro, todo esto como consecuencia de la diferenciada historia de asimilación económica y el consecuente proceso histórico de asentamiento y desarrollo del poblamiento.

3.1.1.2. Densidad residencial

Los valores de la *densidad de población* varían en la medida que se refina su procesamiento, así, se trabaja con los valores de superficie habitacional de cada municipio, dadas las diferencias en cuanto a la distribución espacial de la población, vinculada a la diferente historia de la asimilación económica y su consecuente proceso histórico de asentamiento y desarrollo del poblamiento.

La densidad residencial es un elemento a tener muy en cuenta a la hora de establecer reflexiones con respecto a las características socioambientales en que se desenvuelven sus habitantes, como todo criterio relativo este debe acompañarse del análisis de elementos colaterales para matizar su criticidad y por ende su nivel de riesgo social.

3.1.1.3. Estado de la vivienda

Por su parte, el *estado técnico de la vivienda* está muy vinculado tanto al período constructivo como a la tipología de las mismas, predominando viviendas en mal estado en zonas del casco histórico y primeras dos décadas de la neocolonia, viviendas que han sufrido las consecuencias de la falta de reparación, al igual que algunos sectores de más reciente creación pero que no contaron con un plan de estructuración adecuado por pertenecer a sectores humildes.

Tratando de contextualizar aún más la problemática, se calculó el efecto numérico de las viviendas en asentamientos insalubres en los valores municipales de los hogares en mal estado técnico.

3.1.1.4. La ciudadela

La componente residencial del ambiente social de La Habana está matizada por un alto déficit de viviendas, lo que condiciona que unas 100 000 viviendas estén habitadas por más de una familia, a lo que se une que en las ciudadelas se agrupen más de 200 000 habitantes, los cuales viven en una superficie habitable que como promedio no sobrepasa los 10 m² por personas, por su parte, el deficiente estado técnico de los inmuebles que alcanza el 50.0 % del fondo edificado provoca que vaya en aumento el número de albergados (MILIAN, 1996, p. 66), elementos influyentes sin dudas en un proceso de deterioro de las condiciones socioambientales.

Las Ciudadelas, llamadas también Solares y/o Cuartería presentan como elementos de riesgo social y condicionantes de comportamientos diferenciados, la presencia de una alta densidad habitacional, elemento que puede traducirse en altos niveles de hacinamiento de las personas que allí conviven, propiciando de hecho el surgimiento de un ambiente social caracterizado por la promiscuidad e insalubridad, la creación de malos hábitos de convivencia y de relaciones interpersonales.

3.1.15. Ambiente interno. Hacinamiento

Se considera el hacinamiento por las consecuencias sociales que se derivan del mismo, como pudieran ser la promiscuidad al compartir varias personas no unidas en pareja una misma pieza para dormir, la hostilidad en las relaciones familiares y las limitaciones en el desarrollo intelectual, ya que la vivienda se convierte en un lugar de conflictos y deja de ser el lugar adecuado donde el hombre repone su desgaste físico e intelectual.

Elementos a tener en cuenta en su posible incidencia en la calidad de las relaciones familiares, ya que se presupone que condiciones de alojamiento cercanas a condiciones de hacinamiento no son favorables por ejemplo a la intimidad de la pareja, lo que puede favorecer el divorcio, así como una tendencia a la baja natalidad.

3.2. *Resultados parciales. Síntesis socioambiental*

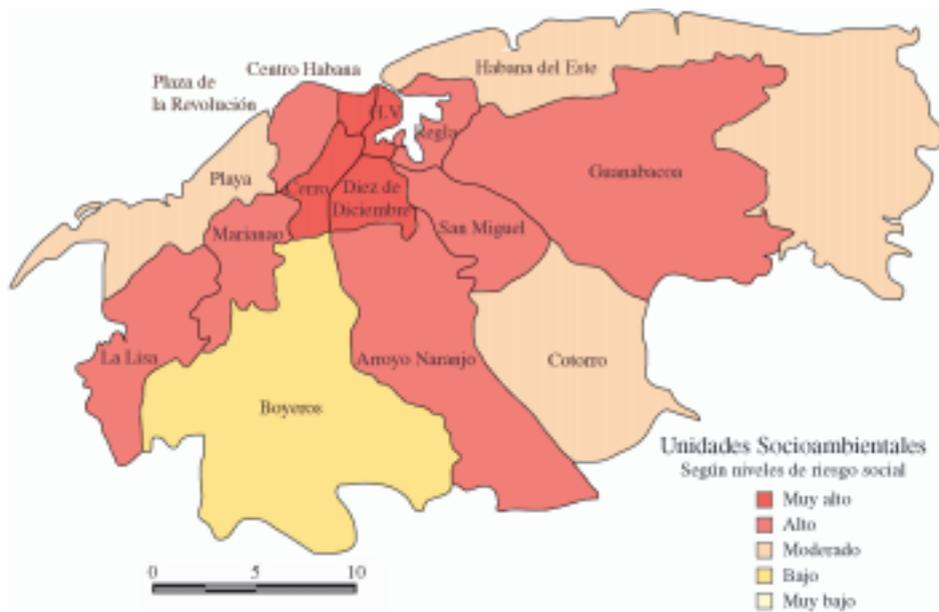
Una vez analizados el comportamiento territorial de los indicadores de la componente socioresidencial se puede establecer la siguiente conformación cualitativa de unidades socioambientales según niveles de riesgo social (ver cuadro 2 y figura 3).

CUADRO 2. COMPONENTE SOCIORESIDENCIAL.
UNIDADES SOCIOAMBIENTALES SEGÚN NIVELES DE RIESGO SOCIAL

<i>Niveles de Riesgo</i>	<i>Municipios Componentes</i>
Muy Alto Riesgo Social	Habana Vieja Centro Habana, Diez de Octubre, Cerro.
Alto Riesgo Social	San Miguel del Padrón, Arroyo Naranjo, Marianao, Plaza de la Revolución, Guanabacoa, La Lisa, Regla.
Riesgo Social Moderado	Playa, Cotorro.
Bajo Riesgo Social	Boyeros.
Muy Bajo Riesgo Social	Habana del Este

Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 3. COMPONENTE SOCIORESIDENCIAL



4. COMPONENTE SOCIOOCUPACIONAL

4.1. *Variables e indicadores*

4.1.1. Condicionantes sociales

El considerar elementos referentes a la situación ocupacional de determinados territorios dota al análisis socioambiental de un carácter integral, toda vez que se tiene en cuenta un factor que presenta como función fundamental la producción de bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades de la población, no sólo en los bienes y servicios necesarios, sino también en los niveles de ingresos y gastos familiares, elementos que según su situación, influyen sobremanera en el grado de bienestar de los individuos y por ende, pueden transformarse potencialmente en un elemento de riesgo a tener en cuenta en el análisis de los factores mediadores del comportamiento.

4.1.1.1. Tasa Bruta de Actividad (TBA)

La valoración del comportamiento de la TBA conjuntamente con los valores obtenidos en el Coeficiente Bruto de Dependencia (CBD) permite establecer una aproximación teórica indirecta a las posibilidades de mayor o menor presencia relativa de desempleo en los diferentes municipios, elementos que de por sí solo habla de su papel como condicionante o riesgo social, ya que en la medida que este sea mayor su incidencia como elemento componente del ambiente social será mas negativa.

4.1.1.2. Desvinculados

Tratando de contextualizar aun más la problemática se introduce la siguiente proporción que permite valorar indirectamente el desempleo a partir de la proporción de personas que no tenían vinculo laboral en correspondencia con el total de trabajadores por cuenta propia del municipio.

4.1.1.3. Trabajo por Cuenta Propia

En el ámbito de la ciudad se manifiesta que el mayor porciento de los trabajadores por cuenta propia proviene de *desvinculados laborales*, lo cual indica claramente que el mismo se constituye en una opción para dar respuesta al desempleo municipal, razón por la que se puede relacionar potencialmente de forma indirecta la proporción de desvinculados con la mayor o menor presencia de desempleo en los territorios.

4.2. *Resultados parciales. Síntesis socioambiental*

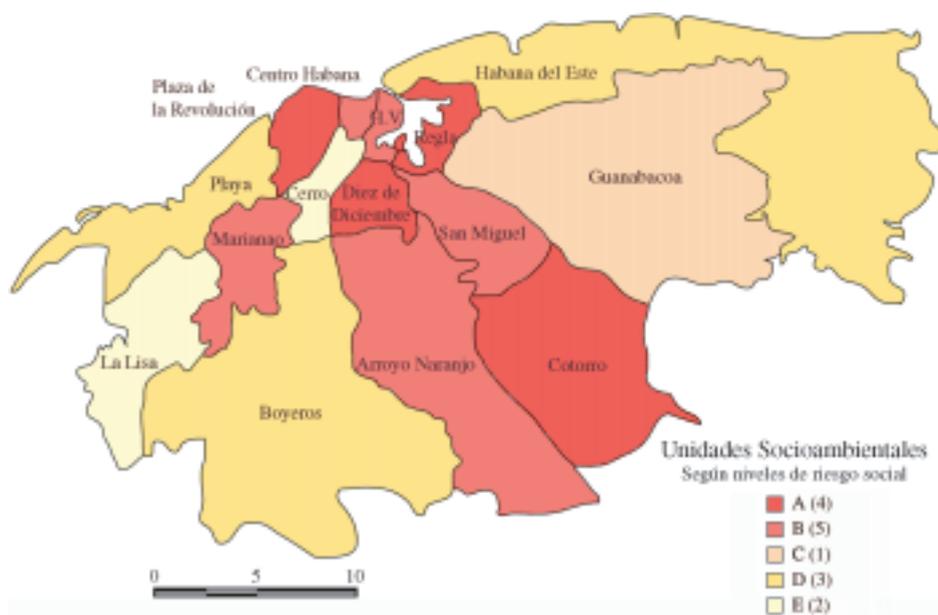
Estableciendo los niveles de criticidad socioocupacional teniendo en cuenta las condiciones de empleo para los habitantes de los diferentes municipio según los resultados potenciales de los niveles de desempleo y el Índice de Residencia-Empleo se obtienen las siguientes agrupaciones (ver cuadro 3 y figura 4).

CUADRO 3. COMPONENTE SOCIOOCUPACIONAL.
UNIDADES SOCIOAMBIENTALES SEGÚN NIVELES DE RIESGO SOCIAL

<i>Niveles de Riesgo</i>	<i>Municipios componentes</i>
Muy Alto Riesgo Social	Cotorro, Diez de Octubre, Regla.
Alto Riesgo Social	Arroyo Naranjo, Marianao, San Miguel del Padrón, Habana Vieja, Centro Habana.
Riesgo Social Moderado	Guanabacoa
Bajo Riesgo Social	Playa, Habana del Este, Boyeros.
Muy Bajo Riesgo Social	La Lisa, Cerro, Plaza de la Revolución

Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 4. COMPONENTE SOCIOLABORAL



Al igual que en los casos anteriores se aplicó el análisis factorial para determinar la representatividad de las variables escogidas, así como el de componentes principales y cluster, a partir de las variables originales, media, mediana y centroide y aplicando los métodos: vecino más cercano y lejano se obtuvo la conformación de grupos estables.

5. RESULTADO FINAL. CONFORMACIÓN DE UNIDADES SOCIOAMBIENTALES

A partir de la evaluación integral de los resultados obtenidos en el análisis de los componentes sociodemográfico, socioresidencial y sociolaboral se procedió a la conformación de unidades socioambientales, quedando subdividido el territorio de La Habana, como se observa a continuación en 9 grandes unidades socioambientales (ver cuadro 4 y figura 5).

CUADRO 4. SINTESIS SOCIOAMBIENTAL.
CONFORMACIÓN DE UNIDADES SOCIOAMBIENTALES

-
- A. Constituida por los municipios Centro Habana y Habana Vieja, presentan altos valores de criticidad en sus condiciones socioambientales, manifestándose de forma homogénea la evaluación de *Muy Desfavorables Condiciones Socioambientales* en la componente Socioresidencial y *Desfavorables* en el sociolaboral, presentando niveles desfavorables en el sociodemográfico, pero con mayor intensidad en Centro Habana.
 - B. Constituida por los municipios Marianao y Arroyo Naranjo, esta *Unidad Socioambiental* presenta gran homogeneidad al interior de la misma ya que se presentan de forma común evaluación *Muy Desfavorable* en el componente sociodemográfico, así como *Desfavorables* en el socioresidencial y sociolaboral.
 - C. Constituida por los municipios Cotorro y Diez de Octubre, presentan homogeneidad en cuanto a la *Muy Alta Criticidad* del componente sociolaboral, de *Moderada a Desfavorables* condiciones en socioresidencial, así como *Desfavorables* condiciones en el componente sociodemográfico de Cotorro y *Favorables* condiciones en Diez de Octubre.
 - D. Constituida por el municipio San Miguel del Padrón, se caracteriza por las *Desfavorables* condiciones en el componente socioresidencial y laboral, acompañada de *Moderada criticidad* en el componente sociodemográfico.
 - E. Constituida por los municipios Regla y Guanabacoa, se caracteriza por presentar condiciones *Desfavorables* en el componente socioresidencial, así como condiciones de *Moderada a Muy Desfavorables* con respecto al Sociolaboral, así como de *Moderada a Muy Favorables* en el sociodemográfico.
 - F. Constituida por los municipios Cerro y La Lisa, se caracteriza por presentar condiciones *Muy Favorables* del componente sociolaboral, así como tendencia de *Desfavorable a Muy Desfavorable* condiciones del componente socioresidencial, presentándose tendencia de *Moderada a Desfavorables* condiciones del sociodemográfico.
 - G. Constituida por el municipio Playa, se caracteriza por presentar condiciones *Moderadamente Desfavorables* del componente socioresidencial y sociodemográfico, así como *Favorables* con respecto al sociolaboral.
 - H. Constituida por los municipios Boyeros y Habana del Este, se caracteriza por presentar gran homogeneidad a su interior al poseer condiciones *Favorables* del componente sociolaboral y socioresidencial, así como de *Moderadamente Desfavorables* del sociodemográfico.
 - I. Constituida por el municipio Plaza de la Revolución, se caracteriza por presentar homogeneidad en el comportamiento del componente sociodemográfico y sociolaboral al clasificarse como *Muy Favorables*, sin embargo, se aprecian condiciones *Desfavorables* en el comportamiento del socioresidencial.
-

Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 5. UNIDADES SOCIOAMBIENTALES



Una vez conformadas y obtenido el mapa de unidades socioambientales según niveles de riesgo social se aplicó la técnica de superposición del mismo con mapas temáticos de mortalidad infantil como reflejo condiciones socioambientales y, los de aborto, divorcialidad, embarazo en la adolescencia y enfermedades de transmisión sexual relacionadas con el comportamiento social de la población, obteniéndose las siguientes correlaciones espaciales para los 5 municipios con mayor nivel de criticidad en cada caso:

TABLA 5. TASA DE MORTALIDAD INFANTIL SEGÚN MUNICIPIOS CON MAYOR NIVEL DE CRITICIDAD Y SU RELACIÓN ESPACIAL CON ELEMENTOS SOCIOAMBIENTALES

<i>Municipios</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>
Marianao	*	*	*	*	*
Centro Habana	*	*		*	*
La Lisa			*	*	
Cotorro	*	*	*		*
Arroyo Naranjo	*	*	*	*	*
Total de municipios	4	4	4	4	4

- I. Presencia de bajo peso al nacer
 III. Superficie residencial media y baja
 V. Alto nivel de dependencia

- II. Presencia de hacinamiento
 IV. Mal estado técnico de la vivienda

TABLA 6. ABORTO SEGÚN MUNICIPIOS CON MAYOR NIVEL DE CRITICIDAD Y SU RELACIÓN ESPACIAL CON ELEMENTOS SOCIOAMBIENTALES

<i>Municipios</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>	<i>VI</i>	<i>VII</i>	<i>VIII</i>
Plz. de la Revoluc.								
Guanabacoa	*	*	*					
Centro Habana		*			*	*	*	*
Arroyo Naranjo	*	*	*	*				
Marianao	*	*		*	*	*	*	*
Total de municip.	3	4	2	2	2	2	2	2

- I. Baja Escolaridad.
- II. Situación desfavorable de seguridad social.
- III. Presencia de embarazo en la adolescencia.
- IV. Divorcialidad.
- V. Alta densidad residencial.
- VI. Presencia de Hacinamiento.
- VII. Mal estado técnico de la vivienda.
- VIII. Presencia de ciudadelas.

TABLA 7. DIVORCIALIDAD SEGÚN MUNICIPIOS CON MAYOR NIVEL DE CRITICIDAD Y SU RELACIÓN ESPACIAL CON ELEMENTOS SOCIOAMBIENTALES

<i>Municipios</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>
Playa		*		
Marianao	*	*	*	
Cotorro	*	*	*	
Diez de Octubre	*	*		*
Boyeros			*	
Total de municipios	3	4	3	1

- I. Baja tasa de actividad.
- II. Alto coeficiente de dependencia.
- III. Presencia de hacinamiento.
- IV. Mal estado técnico de la vivienda.

TABLA 8. EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA SEGÚN MUNICIPIOS CON MAYOR NIVEL DE CRITICIDAD Y SU RELACIÓN ESPACIAL CON ELEMENTOS SOCIOAMBIENTALES

<i>Municipios</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>
San Miguel del Padrón	*	*		*	*
Arroyo Naranjo	*	*	*	*	
Cotorro	*	*	*	*	*
Guanabacoa	*	*			*
Habana Vieja	*		*		
Total de municipios	5	4	3	3	3

- I. Baja Escolaridad
- II. Bajo Peso al nacer
- III. Posible incidencia de patrones de comportamiento no urbanos
- IV. Baja seguridad social
- V. Bajos niveles de ocupación

TABLA 9. E.T.S SEGÚN MUNICIPIOS CON MAYOR NIVEL DE CRITICIDAD Y SU RELACIÓN ESPACIAL CON ELEMENTOS SOCIOAMBIENTALES

	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>	<i>VI</i>	<i>VII</i>	<i>VIII</i>
Centro Habana	*	*	*	*	*	*	*	
Habana Vieja	*	*	*	*	*			
Regla			*	*				*
Habana del Este								*
San Miguel del Padrón		*	*		*	*	*	*
Total de Municipios	2	3	4	3	3	2	2	3

I. Relación de masculinidad.
 III. Estado de la vivienda.
 V. Hacinamiento extremo.
 VII. Seguridad Social.

II. Densidad residencial.
 IV. Presencia de ciudadelas.
 VI. Coeficiente de dependencia.
 VIII. Baja Escolaridad.

6. CONCLUSIONES

1. La metodología empleada para llevar a cabo el estudio de la diferenciación socioambiental en La Habana demostró, a partir de los resultados alcanzados en la tesis doctoral que sustenta el presente artículo que, con la misma existe la posibilidad de sistematizar un gran volumen de información socioambiental a diferentes escalas de trabajo con un enfoque sistémico, ofreciendo también la posibilidad de realizar una lectura cualitativa de sus elementos componentes desde la óptica de la relación del ambiente social con patrones de comportamiento de la población.
2. Los resultados obtenidos demuestran que La Habana manifiesta una clara diferenciación socioambiental, la que se ha complejizado posterior al triunfo de la revolución de 1959, dado que a la imposibilidad de borrar las consecuencias del patrón segregacional preexistente, se ha sumado un proceso de acumulación, integración y sobreimposición de elementos sociales que han condicionado su heterogeneidad socioambiental, tanto a escala territorial como espacial, asistiéndose a partir de los años 90 del siglo XX, dados los efectos de la crisis económica imperante y del modelo adoptado para salir de la misma a un proceso de acentuación y reacondicionamiento de la diferenciación socioespacial, lo que dificulta aún más el análisis espacial de los diferentes patrones de comportamiento, ya que no existen diferencias espaciales marcadas en cuanto a los ingresos, grupos sociales, etc., estando difundidos por la ciudad y sin distinción de barrios los problemas de todo tipo.
3. A escala municipal se identifican 9 unidades socioambientales, desde la A hasta la I en orden descendente según niveles de criticidad socioambiental, presentándose de forma espacial los mayores deterioros a partir del casco histórico y en dirección sur, sureste y suroeste, identificándose las condiciones

más negativas en los municipios Centro Habana, Habana Vieja, Marianao, Arroyo Naranjo, Cotorro y Diez de Octubre, territorios que coinciden a su vez, entre otros, con la presencia de patrones de comportamiento sexual, reproductivo y de disolución familiar de alta criticidad.

4. Los resultados obtenidos permiten inferir la existencia de correlación espacial entre determinados elementos de comportamiento social y de niveles de criticidad de componentes socioambientales, a manera de ejemplo;
 - a) La presunta correlación entre los municipios con mayores afectaciones por enfermedades de transmisión sexual al presentarse coincidencia espacial con la problemática del estado constructivo de la vivienda en el 80.0% de las entidades analizadas, así como en un 60.0% con la presencia de altos valores de densidad residencial y hacinamiento domiciliario, con la baja escolaridad y el hecho de residir en ciudadelas.
 - b) El embarazo en la adolescencia con la presencia de baja escolaridad en el 100.0% de los casos, así como en un 60.0% con aquellos territorios donde los mayores niveles de inmigración pueden estar asociados a la importación de patrones reproductivos de origen rural,
5. Estas correlaciones espaciales detectadas entre municipios con condiciones socioambientales desfavorables y la presencia de determinados patrones de comportamiento social permitieron establecer conjeturas teóricas vinculadas a la hipótesis de la existencia de cierta relación entre determinadas pautas de comportamiento social, la división social del espacio urbano y la personalidad del asentamiento.
6. Las diferencias socioambientales analizadas demuestran primariamente que el espacio construido, social, económico y cultural de La Habana está lejos de constituir un espacio homogéneo, razón por la que las instituciones vinculadas a la toma de decisiones deben tener en cuenta que, las medidas de ordenamiento territorial que se implementen siempre tendrán un impacto espacialmente diferenciado, situación que impone emprender acciones diferenciadas.
Por la misma razón, se impone esclarecer la verdad y la realidad científica acerca de las condiciones sociales del medio en que viven determinados grupos poblacionales, con la finalidad de lograr el mayor desarrollo armónico de la sociedad.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALFONSO FRAGA, J. C. (1995): "Apuntes para el estudio de la fecundidad en Cuba". SOCUDEF. La Habana (76 pp.).
- CEDEM (1996): "Resultados de la Encuesta Nacional de Migraciones Internas según niveles del sistema de asentamientos: El caso de Ciudad de La Habana". CEDEM, La Habana (121 pp.).
- COYULA COWLEY, M. *et.al.* (1997): "¿Quiénes Hacen Ciudad? Ambiente Urbano y Participación Popular: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana" Ediciones SIAP, Ecuador. (351 pp.).
- DPPF (1997): "Diagnóstico de población". Documento interno (36 pp.).

- ERVITI, B y SANMARFUL, E. (1999): “Características demográficas de la población residente en la Ciudad de La Habana en 1995” en: William Ortíz (comp.) *Estudios Urbanos*. Cuba 1998. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Colombia (pp. 34-67).
- GONZÁLEZ REGO, R. (1996): “Influencia del medio ambiente en zonas de asentamientos irregulares sobre el estado de salud de la población. El caso de Chimalhuacán. Estado de México”. en: Pérez Rodríguez, N. y René González “Población y Medio Ambiente. La Perspectiva de la Salud”. Fondo de Población de las Naciones Unidas-Facultad de Geografía de la Universidad de La Habana. La Habana” (pp. 43-101).
- (2000): “Diferenciación espacio-territorial de algunos componentes del ambiente social en la provincia Ciudad de La Habana”. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Geográficas. Facultad de Geografía, Universidad de La Habana (120 pp.).
- (2000b): “La componente socioresidencial del medio ambiente social en ciudad de La Habana: Un análisis territorial” en: *Revista de Geografía Norte Grande*, N.º. 27 Instituto de Geografía, PUCCH; Santiago de Chile (pp. 199-208).
- (2003): “La componente sociodemográfica del medio ambiente social en La Habana. Un análisis territorial” en: *LIBERDADE, Anais científicos da Universidade Independente*. Nova Serie 3, Universidade Independente, Lisboa. Portugal (pp. 49-66).
- LEFEBVRE, H. (1972): “O Pensamento Marxista e a Cidade” (versión en portugués). Editora Ulisseia, Sao Paulo, Brasil (173 pp.)
- MILIÁN TRUJILLO, M. (1996): “Diagnóstico geoambiental de los paisajes de Ciudad de La Habana como base para el desarrollo sustentable”. Tesis presentada en opción al grado de Master en Geografía, Medio Ambiente y Ordenamiento Territorial. Facultad de Geografía, Universidad de La Habana (81 pp.).
- YUNIÉN, R. E. *et. al.* (1997): “Guía Metodológica de Capacitación en Gestión Ambiental Urbana para Universidades de América Latina y el Caribe”. PNUD/UNOPS/PRCGAU/ (207 pp.).